

Las colecciones de Documentos de Trabajo del CIDE representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación, y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es).

❖ D.R. © 1997, Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C., carretera México-Toluca 3655 (km. 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210 México, D. F., tel. 727-9800, fax: 292-1304 y 570-4277. ❖ Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido como el estilo y la redacción son responsabilidad exclusiva suya.



**NÚMERO 71**

---

**Teresa Bracho González**  
**EDUCACIÓN BÁSICA EN MÉXICO (1990-1996)**

## ***Educación básica en México (1990-1996)***

### *Resumen*

El presente documento constituye un capítulo de un libro sobre desarrollo y educación en América Latina que busca presentar una visión general de los principales avances y problemas del desarrollo educacional en la región. [Randall, L. & J. Anderson *Education and Development in Latin America*. NY: ME Sharpe. El libro aparecerá al público en marzo de 1999]. El libro contiene una sección de problemas generales, una sobre perspectiva general del desarrollo de la educación básica en distintos países (en la que se incluye este capítulo) y secciones específicas sobre los programas de atención al rezago educativo y sobre docentes y cuestiones administrativo-políticas.

Este documento describe los principales indicadores de evolución educativa en México y de desempeño general del sistema de educación básica, así como su estructura y posición relativa dentro del sistema educativo nacional. Se destacan los principales indicadores educativos del último censo disponible, la evolución del desempeño de la eficiencia educativa a partir de 1990, junto con los cambios más importantes en el sistema, y los principales problemas e indicadores sobre inversión educativa en el país.

## ***Introducción\****

Los avances en el sistema educativo mexicano han sido importantes en los últimos cincuenta años. Con aumentos en las tasas de alfabetismo y promedios de escolaridad de la población, incorporación a la educación primaria, expansión de la secundaria y universitaria, cantidad de personas involucradas en la prestación de los servicios educativos, etc.; cambios que sin duda se han asociado a otros procesos sociales como son la creciente urbanización, cambios en la composición del empleo, disminución de tasas de crecimiento poblacional, entre otros. Sin embargo, aún no se alcanzan los propósitos constitucionales de educación básica para todos, y se cuestionan las condiciones de una oferta educativa pertinente y de calidad, y mejoramiento de las oportunidades de acceso a educación posbásica. Así, si bien es cierto que los esfuerzos educativos son importantes, sin embargo, no han sido suficientes para alcanzar los propósitos que se esperan del sistema educativo nacional.

Cabe recordar que en México, al igual que en otros países del área, la educación no fue un asunto prioritario en la agenda de los gobiernos en la década anterior, bajo condiciones de crisis económica muy severas y ante fuertes pagos a realizar al servicio de la deuda externa. Los indicadores educativos, incluyendo los relativos al gasto público, así lo muestran hacia finales de los ochenta y principios de los noventa. A partir de entonces, no sólo se ha tratado de dar prioridad a la educación en el discurso público, sino también se pueden mostrar algunos avances en los indicadores educativos.

El presente capítulo busca describir el sistema educativo nacional, la distribución de la escolaridad en la población en México, particularizando el análisis a la evolución reciente de la educación básica y sus principales indicadores de eficiencia. El periodo que cubre es el de 1990-1995 cuando, a partir de la evidencia censal, fue evidente que el sistema estaba dejando fuera a contingentes importantes de población infantil y ante el reconocimiento de que las disminuciones en el gasto público en el renglón estaban afectando el desarrollo humano hacia el futuro y, con ello, la viabilidad del desarrollo nacional.

Dos precisiones son importantes antes de introducir al sistema educativo nacional. La primera refiere al volumen que representa la demanda potencial por educación en México. Conforme a las últimas estimaciones disponibles, hacia 1997 la población alcanza cerca de 95 millones de personas de la que poco más de 56% tiene 24 años de edad o menos. Esto es, a pesar de las tendencias a la estabilización en el crecimiento poblacional, los volúmenes que pueden vincularse a una demanda sobre el sistema educativo son importantes. De otro lado, condiciones de retraso, pobreza y marginación, junto con la dispersión territorial de la población más

\* Investigadora. Centro de Investigación y Docencia Económicas, CIDE, México.

vulnerable, son fenómenos que deben tenerse presentes en el análisis de las condiciones de rezago del sistema educativo. Conforme a los últimos datos disponibles, en el ciclo escolar 1996-1997, el servicio educativo cubrió a cerca de 27.5 millones de personas en sus distintos niveles, sistemas y modalidades.<sup>1</sup>

La segunda precisión corresponde a la nueva realidad del sistema educativo nacional. Hasta 1992 el control, administración y normatividad eran responsabilidad del gobierno federal. A partir de mayo de ese año, se descentraliza la operación y administración educativas, y relaciones laborales con cerca de 700 mil profesores. Con la nueva administración se introducen además sistemas de información y de cálculo diferentes que en ocasiones pueden dificultar la tarea de analizar la evolución reciente del sistema educativo.

A partir de 1992, con la modificación a la Constitución Política Mexicana, y la promulgación de la Ley General de Educación en 1993, se redefinió la educación básica en 10 años, incluyendo el ciclo preescolar y la secundaria, esta última como obligatoria junto con la primaria. El ciclo primario en México, obligatorio desde décadas atrás, abarca 6 años escolares, y se inicia a los 6 años de edad. La educación que la precede es el preescolar, con una duración variable entre 1 y 3 años de duración. Este ciclo no se establece como obligatorio y ha tenido una muy reciente, pero importante, expansión en la oferta pública.

El ciclo de 'secundaria' refiere a lo que anteriormente se llamaba el primer ciclo del nivel medio. Se trata de tres años escolares posteriores a la primaria. Se mantiene como un ciclo independiente de la primaria administrativa y operativamente, aunque formalmente ahora constituye una parte de la educación básica obligatoria.

La educación posbásica abarca los niveles del sistema formal medio superior y superior, que se ofrece en modalidades técnicas y generales y con una mucho mayor diversidad institucional, formas de financiamiento y de administración de la educación básica.

### ***Los resultados del Censo de 1990.***

Después de alrededor de 15 años en que el sistema educativo se mostraba orgulloso de cubrir el 100% de la demanda educativa, de los avances en los sistemas de alfabetización de los adultos, y logros similares, la publicación de los resultados del censo poblacional de 1990 pusieron en duda muchas de las afirmaciones que en política educativa venían presentándose para mostrar los logros del sistema. Entre los resultados más importantes del Censo se incluyen la demostración de que los promedios de escolaridad habían aumentado, pero al mismo tiempo, mostraban evidencia de rezagos importantes en la educación elemental. Resumimos a continuación algunos de estos resultados.<sup>2</sup>

*Cuadro 1*  
Condición educativa de los adultos y promedios de escolaridad. Grupo de edad 20-65 años.

<i>Región</i>	<i>Adultos total (miles)</i>	<i>Sin instrucción (%)</i>			<i>Con ed. Posbásica (%)</i>			<i>Escolaridad promedio.</i>				
		<i>total</i>	<i>rural</i>	<i>jóvenes</i>	<i>total</i>	<i>rural</i>	<i>jóvenes</i>	<i>total</i>	<i>indígena</i>	<i>rural</i>	<i>C.gdes.</i>	<i>jóvenes</i>
Norpacífico	1798.8	8.9	15.3	4.2	29.5	10.2	39.7	7.5	3.8	5.0	8.3	8.9
Norte	4681.8	8.7	16.4	4.3	28.2	5.7	38.0	7.4	3.3	4.4	8.3	8.8
D.F.	4325.8	5.8	14.3	2.5	42.5	24.1	51.9	9.1	6.0	6.9	9.1	10.2
Occidente	4719.4	12.4	20.1	5.8	23.2	6.6	32.5	6.6	3.0	4.1	8.1	8.0
Centro	5851.1	13.0	27.6	6.0	24.9	6.9	32.6	6.9	3.4	4.0	7.9	8.2
Centro Perif.	9917.8	21.8	32.1	11.8	17.1	3.9	24.6	5.4	2.6	3.2	7.9	6.8
Sur	3653.8	32.4	42.2	20.8	12.8	3.8	19.2	4.3	2.4	2.8	7.7	5.8
Sureste	1710.6	16.8	25.1	11.0	20.3	4.6	27.6	5.8	3.5	3.6	8.1	7.1

Fuente: Bracho (1998).

El Cuadro 1 resume los principales indicadores educativos para la población adulta —entre 20 y 65 años de edad—, los porcentajes de adultos sin instrucción y con educación posbásica, así como los promedios de escolaridad para distintos grupos poblacionales. Las proporciones de población adulta que nunca asistió a la escuela son importantes para el conjunto nacional. Las distribuciones regionales fluctúan entre un 6% de adultos sin instrucción en la capital del país, hasta un tercio en el Sur y, cuando se mira a la población adulta más joven (entre 20 y 34 años de edad), las cifras disminuyen a 3% en la Capital y un quinto en los jóvenes del Sur del país.

En el otro extremo de la distribución educativa, esto es, la población que cuenta con algún grado de educación posbásica, destaca que sólo el D.F. cuenta con casi la mitad de su población adulta que ha rebasado la educación básica (42.5%). Con proporciones cercanas al 30% se ubican las regiones del Norte. El Sur presenta proporciones muy bajas (12.8%) junto con el Centro Periférico (17.1%).

La distribución por tamaño de la localidad muestra una concentración en las ciudades mayores, aunque en el Norte pueden identificarse mejores condiciones que en el resto del país para las ciudades intermedias. En el extremo inferior se ubica la fuerte concentración de la población con educación posbásica en las ciudades más grandes para las entidades del Sur.

La distinción por grupo de edad es interesante en este renglón, pues muestra que para casi todas las entidades, las proporciones de jóvenes con este tipo de educación rebasa un quinto de su población, aunque contrasta con la Capital del país, con más de la mitad de sus jóvenes con educación posbásica.

El promedio de escolaridad de los adultos en el total nacional es de 6.5 años. Sólo en el D.F. se rebasa, como promedio, la escolaridad equivalente a la secundaria (9 años). En los estados del Norte, la escolaridad rebasa los 7 años, con un promedio ligeramente superior en las entidades del norte occidental. Las entidades del Centro y Centro Occidental rebasan la escolaridad elemental de 6 años; el Centro Periférico y el Sureste se ubican en algo más de 5 años promedio de educación; las entidades de la zona Sur apenas rebasan en promedio los 4 años de primaria.

La escolaridad del grupo adulto más joven (entre 20 y 34 años) en comparación con la del total de la población adulta muestra promedios más elevados: en el total nacional es de 7.9 años escolares, reflejando la expansión reciente del sistema educativo y las mejoras en las tasas de participación escolar general.

Mientras que los jóvenes de la Capital alcanzan ya un promedio de 10 años de educación, los del Sur no alcanzan aún el promedio de la educación elemental (primaria). El Sureste muestra una importante mejoría en este indicador en comparación con el relativo al total. Por su parte, se amplía la distancia entre las entidades del Centro Periférico con relación a las demás regiones de la zona.

La escolaridad de la población rural con un promedio nacional de 3.5 años (esto es, no se alcanza el nivel de 'alfabetismo funcional' establecido en 4 años por

UNESCO décadas atrás), se ubican entidades que no alcanzan siquiera los tres años de escolaridad promedio.<sup>3</sup> Sólo dos entidades del Norpacífico rebasan los 5 años.

Con promedios de escolaridad aún más bajos que los generales de la población rural, se ubica la población indígena, sin alcanzar en el total nacional los 3 años de educación. Por regiones, el mayor promedio se registra en el Norpacífico (3.8) seguido por el Sureste (3.5), el Centro Occidental (3.4), el Norte (3.3), el Centro (3), el Centro Periférico (2.6) y por último el Sur (2.4).

### ***Participación del grupo entre 6 y 15 años de edad en la escuela.***

Educación básica. Cabe destacar, en primer término, la desigual distribución regional de la población en edad de asistir a la escuela primaria (entre 6 y 12 años); mientras que en la región del Centro Periférico se ubican el 30.2% de esta población, el centro tiene el 16.2%, el Centro Occidental el 13.6%, el Sur, 12.3%, en la Capital residen el 7.8% del total y el Sureste y Norpacífico tienen menos de 5% de esta población (4.8 y 4.1% respectivamente).

*Cuadro 2*  
Condición educativa de la población de 6 a 19 años.

<i>Región</i>	<i>Grupo de educación básica (%)</i>					<i>Grupo 16-19 (%)</i>
	<i>Primaria (6-12)</i>		<i>Secundaria (13-15)</i>			
	<i>no estudia</i>	<i>Est. prim.</i>	<i>Sin prim.</i>	<i>no estudia</i>	<i>Est. sec.</i>	<i>Sin secun.</i>
Norpacífico	6.7	93.3	17.3	12.1	70.7	37.8
Norte	6.5	93.5	15.6	16.1	68.3	38.2
Capital	3.5	96.5	9.9	7.5	82.6	27.0
Occidente	8.7	91.3	22.2	19.7	58.1	48.1
Centro	7.0	93.0	16.3	11.8	71.9	37.8
Centro Perif.	12.7	87.3	30.6	19.3	50.1	57.5
Sur	19.6	80.4	42.1	15.1	42.9	64.6
Sureste	11.3	88.7	33.4	13.3	53.3	53.4

Fuente: Bracho (1998)

El Cuadro 2. resume la condición educativa para la población relevante al análisis del sistema de educación básica, entre 6 y 15 años de edad. En la primera columna se identifica la cobertura variable del sistema de educación elemental en las distintas regiones; los porcentajes de niños entre 6 y 12 años que no asiste a la escuela<sup>4</sup> fluctúan entre el 3.5% en el D.F., hasta un quinto de los niños en la región Sur, alcanzando en ésta el 25.7% en Chiapas. De las restantes regiones, las menores proporciones de niños fuera de la escuela se identifican en el Norte (en especial Nuevo León con 4.6%), el Norpacífico, el Centro (exceptuando Querétaro, con

10.7%), y el Centro Occidental (con las menores proporciones de niños fuera de la escuela en Aguascalientes, 7.3% y Durango, 7.6%). En la región Sureste las condiciones son más variables, desde 9.6% en Tabasco hasta 14.2% en Campeche. El Centro Periférico también muestra diferencias al interior de la región, desde el 8.3% en San Luis Potosí, hasta el estado de Michoacán con 17.1% de niños que no estudian, rebasando ligeramente el porcentaje de Oaxaca y Guerrero.<sup>5</sup>

En el grupo 13-15, los niños que no tienen primaria concluida representan casi 10% en el D.F., entre 15 y 17% en la zona Norte y la región del Centro, 22% en el Centro Occidental y un tercio en el Centro Periférico y el Sureste; la región con mayor rezago es el Sur con 42% de niños en edad de cursar la secundaria y que no tienen primaria completa; al interior de esta región la cifra varía entre un tercio en Guerrero y más de la mitad en Chiapas.

Con relación a los niños que habiendo concluido la primaria no ingresaron a la secundaria, y que en conjunto con los indicadores anteriores dan una imagen del rezago total en educación básica (constitucionalmente obligatoria), las regiones con menores rezagos serían las del Norte (particularmente Nuevo León, y con participación menor en Chihuahua) y el D.F. El Centro y el Centro Occidental muestran tasas intermedias y en el Centro Periférico, Sureste y Sur las tasas de participación son bajas. Destacan aquí dos casos: Veracruz, Michoacán y Guanajuato en la primera, con porcentajes elevados tanto en los niños que no concluyeron primaria, como en los que no cursan secundaria.

El Sur y el Sureste presentan mayores proporciones de niños que no concluyeron primaria pero tasas de incorporación mejores con relación a la transición entre la primaria y la secundaria (véase en particular el caso de Chiapas). Ello estaría expresando que el proceso de exclusión se da mayormente en la conclusión de la primaria pero, una vez terminada ésta, para cifras proporcionalmente menores de población, la probabilidad de éxito hacia la conclusión de la educación básica es mayor.<sup>6</sup>

### ***Contenidos y eficiencia de la educación primaria y secundaria.***

Los planes y programas de estudio de la educación primaria y secundaria son formulados por la Secretaría de Educación Pública, así como el calendario anual, que actualmente estipula 200 días de labores escolares con jornadas de cuatro horas.

En los dos primeros grados escolares, el énfasis se otorga a la enseñanza del Español<sup>7</sup> y Matemáticas, con 9 y 6 horas semanales respectivamente en los planes de estudio; se ofrecen además 3 horas de clase en el área de Conocimiento Integrado del Medio. A partir del tercer grado de primaria, disminuye la carga horaria en Español y Matemáticas, a 6 y 5 horas respectivamente y se desglosan los planes de estudio en Ciencias Naturales (con 3 horas), Historia y Geografía (1.5 horas cada una) y Educación Cívica (1 hora). En todo el ciclo se ofrece Educación Artística y Física (2 horas).



El plan de estudios de la secundaria estipula 5 horas semanales para la profundización de la competencia en el Español, 5 horas para habilidades matemáticas, y se introducen cursos de Física, Química, Biología, Historia, Geografía, Civismo y lenguas extranjeras (inglés o francés). El plan de estudios incorpora también actividades artísticas, físicas y tecnológicas.

Una característica distintiva de la educación primaria en México es la existencia de libros de texto editados por la SEP y que tienen la característica de ser únicos, obligatorios y gratuitos. Las más recientes reformas en el sistema de educación básica incluyeron una modificación de los textos que se venían utilizando desde los años setenta, a partir de un concurso nacional que convocó a la presentación de propuestas a partir de los planes de estudio que también fueron reformulados en la primera parte de los años noventa. Bajo el nuevo sistema federalizado, las entidades se encargan de realizar libros para los contenidos regionales específicos, de Historia y Geografía, pero los libros generales son utilizados a nivel nacional. Bajo este sistema se incluyen libros dirigidos a los maestros que buscan brindar apoyos didácticos adicionales en su manejo de los planes, programas y libros de texto. Más recientemente se ha buscado brindar apoyos similares en lo referente a la educación secundaria, aunque estos esfuerzos aún no llegan a generalizarse y se orientan específicamente a sectores más desprotegidos.

### ***Eficiencia del sistema educativo.***

Con el fin de mostrar la eficiencia en el sistema educativo se toman en esta sección los principales indicadores que propone la SEP con ese fin. El Cuadro 3. resume, para la educación básica los porcentajes de deserción, reprobación, eficiencia terminal, en la primaria, y la transición de la primaria a la secundaria. Se seleccionó la información que cubre los ciclos 1990-1991 a 1996-1997. En el cuadro se destaca (con un asterisco) a las entidades que se encuentran por debajo de la media nacional en el indicador respectivo.<sup>8</sup>

Los resultados relativos, a pesar de las mejoras generalizadas entre los dos ciclos considerados, son similares a lo largo del periodo. En la zona Norte sólo Chihuahua muestra alguna ineficiencia mayor que el promedio; Querétaro para la zona centro y Durango y Jalisco, para la centro occidental. Aguascalientes muestra una tasa de absorción en secundaria menor que el promedio nacional, sin embargo registra índices de eficiencia en primaria muy por encima de los equivalentes en su región. Prácticamente todas las entidades del centro periférico registran ineficiencias por encima del promedio nacional; en la misma condición está la región del sureste (exceptuando Quintana Roo). El sur muestra indicadores de eficiencia muy por debajo que el resto del país para todos los indicadores utilizados.

Cuadro 3

## Principales indicadores de eficiencia. Deserción, reprobación, eficiencia terminal y absorción de egreso a secundaria

Educación Básica	Entidad	Ciclo escolar 1990-91				Ciclo escolar 1992-93				Ciclo escolar 1994-95				Ciclo escolar 1996-97			
		primaria		secund		primaria		secund		primaria		secund		primaria		secund	
		Deser- ción	Repro- bación	Efic. term.	Absor- ción	Deser- ción	Repro- bación	Efic. term.	Absor- ción	Deser- ción	Repro- bación	Efic. term.	Absor- ción	Deser- ción	Repro- bación	Efic. term.	Absor- ción
Total nacional		5.3	10.1	70.3	82.3	4.1	8.3	72.9	83.8	3.4	8.1	77.7	87.7	3.1	7.6	82.8	86.7
Norpacífico	Baja California	2.1	7.4	90.5	92.8	1.3	6.0	92.2	93.4	0.5	6.2	92.8	95.0	1.0	5.6	95.2	95.6
	Baja Cal. Sur	2.1	7.8	87.2	94.9	2.2	6.3	88.4	95.3	1.3	5.6	92.2	98.7	0.6	5.8	94.7	97.0
	Sonora	4.4	8.1	76.3	93.9	4.5	7.3	78.5	94.6	3.1	6.3	79.1	97.0	2.1	6.0	84.9	96.9
Norte	Coahuila	3.1	6.5	84.9	85.3	2.6	4.8	86.1	88.0	1.6	3.7	89.3	92.1	1.8	3.3	91.2	92.3
	Chihuahua	5.4	7.8	75.2	75.4	5.3	7.2	73.8	80.8	3.9	7.2	75.3	84.2	3.4	7.6	77.0	85.5
	Nuevo León	2.1	5.4	83.6	91.9	3.5	4.5	83.8	92.7	1.4	4.1	88.6	95.1	1.6	3.7	91.7	95.4
	Tamaulipas	4.2	8.2	78.5	85.6	3.6	6.0	82.0	87.8	2.7	6.3	81.5	90.6	2.2	5.4	86.8	89.7
Capital	Distrito Fed.	1.7	5.9	88.8	107.0	1.7	4.8	90.9	105.4	0.5	4.5	95.6	105.9	1.3	3.8	96.3	103.5
Occidente	Aguascalientes	3.7	7.7	82.7	76.8	2.4	6.1	84.7	81.2	1.5	5.5	91.6	91.0	1.5	5.3	90.9	90.7
	Colima	5.6	8.0	71.0	86.5	3.4	7.0	77.7	90.4	1.8	6.2	81.0	95.7	2.8	6.0	85.6	93.1
	Durango	5.8	10.0	71.5	75.1	4.8	8.3	69.0	79.7	3.5	7.3	77.8	88.0	1.2	7.3	82.6	83.0
	Jalisco	6.3	6.4	71.1	75.3	4.3	6.1	70.5	80.5	5.1	6.2	75.0	82.5	3.0	5.7	80.6	83.0
	Nayarit	5.2	7.2	74.9	85.5	4.2	6.4	75.6	89.7	2.8	5.6	78.5	92.5	2.7	5.1	82.0	91.4
	Sinaloa	4.6	8.2	72.9	87.5	3.9	7.7	73.7	89.9	3.4	7.2	80.4	92.2	3.9	6.9	83.4	92.5
Centro	México	2.5	8.8	83.9	84.1	1.6	6.5	88.2	86.4	1.6	5.9	90.6	89.0	2.0	5.5	93.4	89.9
	Morelos	2.1	6.9	88.0	91.6	1.5	4.9	88.4	91.9	1.4	4.6	90.2	91.9	1.8	4.4	94.0	91.1
	Querétaro	3.2	11.5	86.1	74.9	1.5	9.6	85.0	78.1	1.6	8.0	90.1	82.5	1.6	7.5	94.7	83.1
	Tlaxcala	1.2	6.9	84.4	86.2	1.5	5.7	92.3	86.3	1.3	4.9	96.1	89.9	0.8	4.5	96.2	88.4
Centro Periférico	Guanajuato	5.7	10.0	70.6	66.4	4.4	8.6	72.4	70.6	3.8	8.5	75.9	75.6	3.1	8.0	80.6	74.7
	Hidalgo	3.2	12.4	79.7	79.6	2.2	9.4	82.4	81.8	1.7	8.8	89.5	86.2	1.8	8.2	94.8	85.1
	Michoacán	7.3	13.3	61.3	70.8	4.1	10.1	66.4	63.0	4.9	9.7	73.5	77.2	3.6	9.6	76.4	73.6
	Puebla	5.1	12.1	63.8	75.9	4.4	9.4	70.7	75.3	3.3	8.4	77.5	79.7	3.0	8.2	81.0	78.7
	San Luis P.	4.8	13.1	73.3	79.8	3.7	8.5	75.6	83.5	2.8	9.7	84.5	85.2	2.3	9.4	86.0	84.7
	Veracruz	8.7	12.6	55.7	79.1	7.0	10.3	58.9	81.1	4.8	10.3	64.6	85.3	4.4	10.1	71.2	83.9
	Zacatecas	4.7	11.4	72.6	69.2	4.6	8.4	74.2	75.1	4.1	6.8	79.5	81.6	2.9	6.5	86.2	79.5
Sur	Chiapas	13.5	15.1	38.3	74.5	9.0	13.3	41.1	76.8	11.4	15.0	45.7	78.3	7.0	12.5	60.5	76.7
	Guerrero	9.8	12.8	53.1	75.0	8.2	13.1	53.5	77.7	6.2	13.7	58.3	80.7	5.2	13.2	67.3	80.1
	Oaxaca	8.3	17.6	56.6	69.5	5.9	14.2	60.2	71.2	5.0	14.2	67.8	79.5	7.0	13.3	74.3	79.8
Sureste	Campeche	7.3	13.7	56.8	82.7	4.5	11.7	61.6	86.1	4.0	11.0	75.7	92.9	2.5	10.9	80.2	88.2
	Quintana Roo	3.5	13.5	77.1	89.7	3.1	9.5	79.2	92.1	2.1	9.5	85.6	95.4	1.3	8.8	96.2	93.7
	Tabasco	5.7	12.0	69.2	81.9	3.9	10.1	72.6	86.6	3.3	9.1	77.5	92.0	3.0	7.9	98.0	90.1
	Yucatán	7.5	14.4	58.7	86.8	5.5	12.2	64.2	90.7	4.5	11.2	69.8	93.9	4.0	10.8	75.8	89.5

Fuente: S.E.P. Informe de Labores 1995-1996 y 1997-1998. México, 1997. Indicadores seleccionados a partir de anexo Cuadro 10.

Deserción: Alumnos inscritos en un año escolar que no lo concluyen o no se inscriben al siguiente.

Reprobación: Alumnos reprobados entre alumnos existentes a fin de cursos

Eficiencia terminal: Egreso del ciclo entre nuevo ingreso a primer grado 5 ciclos antes.

Absorción: Inscripción de nuevo ingreso a primer grado de secundaria entre matrícula de egreso de primaria

Aunque no se presentan aquí, cabe mencionar que las tendencias en la secundaria son similares a las presentadas en la sección previa de este trabajo. Esto es, pasando del ciclo primario, los índices de 'eficiencia' y 'absorción de egreso del ciclo previo' son altos en las regiones del sur, considerando su alta ineficiencia en la primaria. Ello conduce a afirmar la tendencia a una mayor diferenciación y selectividad de sus sistemas educativos.

En cuanto a los indicadores principales de rendimiento —tales como deserción, repetición, transición y reprobación—, no se cuenta con información precisa a nivel estatal de estos fenómenos grado por grado, por lo que se presentan a continuación los principales indicadores nacionales. Debe tenerse en cuenta que en el caso mexicano, no se dispone aún de pruebas de rendimiento o aprendizaje que pudiesen dar una imagen más precisa de la calidad educativa;<sup>9</sup> tampoco se cuenta con sistemas de registro escolar individualizado de la matrícula, que permitiera identificar con precisión estos fenómenos. Baste por tanto, la información que se presenta como un indicador del desempeño, tal como los proporciona la SEP.

Las estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO) señalan que en las edades de entre 5 y 14 años hay en México un total de 21.67 millones de personas, de las cuales 15.22 millones corresponden a la edad de cursar la primaria (entre 6 y 12 años). Con una matrícula en primaria de 14.62 millones de niños y de 2.78 millones en el primer grado de primaria (ciclo 1995-96), las estimaciones de la SEP sobre la atención a la población de 6 años no se han modificado sustantivamente en lo que va de la década (reportándose cerca de 10% de niños de esa edad que no asisten a la escuela primaria), y con un relativamente estable indicador de matrícula de primer grado con extraedad para el periodo, de cerca de un quinto. A nivel nacional, para el ciclo escolar 1995-96 la eficiencia terminal, estimada a partir del total de la matrícula del primer grado de primaria era de dos tercios,<sup>10</sup> lo que representa un aumento de poco más de diez puntos porcentuales en comparación con 1990-91. La deserción global del ciclo muestra una disminución para el periodo de poco más de 2 puntos (pasando de 5.3% en el ciclo 1990-91 a 3% en 1995-96).

La reprobación en la primaria ha disminuido, particularmente en el primer grado, pasando de un total de 9.8% en el ciclo escolar 1991-92 a 7.8% para el ciclo 1995-96. La deserción también ha mostrado una tendencia decreciente en los últimos ciclos escolares, pasando de 4.6% a 3%, aunque con mejores resultados en los grados intermedios que en el primer grado.

*Cuadro 4*  
Educación primaria. Principales indicadores de rendimiento.  
Atención a la demanda, repetición y transición.

<i>Ciclo Escolar</i>	<i>Población de 6 años</i>	<i>Atención 6 años</i>	<i>Matrícula 6 años</i>	<i>Porcentaje de extraedad</i>	<i>Prim. Nuevo ingreso a 1°</i>	<i>Coef. de Repet. Primero</i>	<i>Transición 1° a 2°</i>	<i>Transición 2° a 3°</i>	<i>Transición 3° a 4°</i>	<i>Transición 4° a 5°</i>	<i>Transición 5° a 6°</i>	<i>Coef. de egresión</i>	<i>Primaria Egresados</i>	<i>Matricula total</i>
1990-91	2,183,432	90.7%	1,979,310	21.7%	2,528,987	17.6%	83.8%	93.6%	92.9%	91.6%	89.6%	96.8%	1,827,821	14,401,588
1991-92	2,185,438	90.4%	1,974,855	20.6%	2,487,308	17.1%	85.0%	95.0%	93.2%	92.7%	90.9%	97.2%	1,861,838	14,396,993
1992-93	2,188,987	91.4%	2,001,236	19.4%	2,482,621	16.5%	86.4%	95.1%	93.4%	93.2%	91.7%	97.2%	1,880,769	14,425,669
1993-94	2,193,513	88.6%	1,943,127	20.4%	2,441,849	12.6%	90.9%	96.0%	94.2%	94.0%	92.7%	97.4%	1,917,374	14,469,450
1994-95	2,197,692	89.6%	1,969,931	21.5%	2,508,994	10.9%	93.2%	94.9%	94.5%	94.3%	93.4%	97.8%	1,989,247	14,574,202
1995-96	2,197,239	90.5%	1,987,749	19.7%	2,475,452	10.9%	92.3%	96.7%	94.1%	95.0%	94.3%	97.8%	2,034,400	14,623,438
1996-97	2,199,971	93.2%	2,049,356	17.7%	2,488,738	10.0%	93.1%	96.6%	94.5%	95.2%	94.7%	98.0%	2,072,271	14,657,106

Fuente: SEP. Informe de labores 1995-1996.

***Inversión en educación. El gasto público y privado.***

El análisis del gasto educativo en México suele ser difícil en tanto que no sólo es limitado el acceso a la información original desagregada, sino que además hay modificaciones año a año en la forma como se agrupan las categorías del gasto público, que dificultan en ocasiones interpretar la información. En esta sección tomamos como referencia la información de la SEP agregada a nivel nacional y se busca aclarar en cada caso si la fuente de variación en el gasto público puede atribuirse a diferentes formas de captura de la información.<sup>11</sup>

Como señalé al principio del capítulo, la crisis de los años ochenta tuvo impactos muy fuertes sobre la inversión pública en educación.<sup>12</sup> Con un máximo histórico en el año de 1982, la década se caracterizó por recortes sistemáticos en el renglón, por debajo del 10% del gasto público. Para 1990 se alcanza un gasto en el ministerio de educación que rebasa ligeramente un décimo del gasto público (11.1%) y alcanza en 1994 poco más de un quinto del gasto federal (26.8%), disminuyendo ligeramente hacia el siguiente año hasta 21.3%, como efecto de la crisis sufrida a partir de 1995.

*Cuadro 5*  
Participación de la Secretaría de Educación Pública en el gasto federal total  
(presupuesto ejercido. Pesos corrientes 1988).

	GOBIERNO FEDERAL 1/			% de participación SEP	
	Con organismos 3/	Sin organismos 3/ 4/	SEP* 2/	(c/org)	(s/org)
1988	157,835,100	110,807,200	10,287,100	6.5	9.3
1989	173,148,700	121,048,200	13,389,500	7.7	11.1
1990	207,564,600	141,253,000	18,369,800	8.9	13.0
1991	224,112,800	147,375,100	27,056,200	12.1	18.4
1992	254,541,100	168,639,900	36,158,000	14.2	21.4
1993	279,943,200	188,422,600	46,241,874	16.5	24.5
1994	325,998,235	222,708,700	56,586,960	17.4	26.8
1995	423,194,101	322,955,399	68,836,899	16.3	21.3

Fuente: SEP (1997) Compendio estadístico del gasto educativo, 1996.

1/ Incluye los poderes Legislativo y Judicial y Órganos Electorales.

2/ Lo ejercido en Educación por los ramos generales XXIII (Erogaciones no Sectorizables) y XXVI (Solidaridad y Superación de la Pobreza); para 1993 en adelante, además de lo anterior se incluye el ramo XXV.

3/ Para 1994 y 1995, los datos están estimados con el gasto neto devengado del sector público presupuestal, por los índices de precios implícitos del PIB, base 1993.

4/ De igual manera, para 1994 y 1995, no incluye apoyos a organismos y empresas de control presupuestal directo.

**Cuadro 6**  
**Gasto educativo por sostenimiento administrativo**  
**(presupuesto ejercido en miles de pesos constantes\* de 1988)**

	<i>Gasto Público</i>							
	<i>Gasto ed. Total</i>	<i>Total público</i>	<i>Federal.</i>			<i>Estatal</i>	<i>Municipal e/</i>	<i>Gasto Particular</i>
			<i>Total Federal</i>	<i>SEP</i>	<i>Otras Srias</i>			
1988	14,009,674	91.06%	88.14%	91.49%	8.51%	11.45%	0.40%	8.94%
1989	15,543,144	91.61%	76.98%	68.06%	8.92%	14.24%	0.39%	8.39 %
1990	18,301,053	91.92%	81.74%	82.25%	17.75%	17.89%	0.36%	8.08%
1991	20,322,139	94.76%	83.75%	83.88%	16.12%	15.95%	0.30%	5.24%
1992	23,264,696	93.60%	85.57%	84.80%	15.20%	14.11%	0.32%	6.40%
1993	26,436,157	94.19%	87.42%	84.76%	15.24%	12.30%	0.28%	5.81%
1994	28,493,229	94.77%	88.74%	87.01%	12.99%	11.01%	0.25%	5.23%
1995	24,677,726	95.28%	89.89%	89.19%	10.81%	9.88%	0.23%	4.72%

Fuente: SEP (1997) Compendio estadístico del gasto educativo, 1996.

\* Deflactor implícito del PIB, Deflactor base: 1993.

\*\*Total en pesos corrientes: 1980: \$14'009,674; 1990: \$ 29'722,740; 1995: \$90'113,183.

e/ Estimado.

El gasto educativo nacional refleja las erogaciones públicas. Como se muestra en el Cuadro 6 éste representa más del 90% del gasto total y refleja principalmente el gasto de la SEP. Cabe señalar que si bien el cuadro muestra una disminución relativa en los gastos ejercidos por los particulares, otros trabajos (Bracho, 1995 y Bracho y Zamudio, 1997) han mostrado los aumentos importantes que el renglón educativo ha representado en el gasto familiar, pasando de representar el 8.5% del gasto corriente de los hogares en 1984 a 10.3% en 1989 hasta llegar al 12.2% en 1992; el dato es importante en tanto que coincide con el periodo de disminución relativa del gasto público, y un periodo en donde se muestran aumentos en los niveles de concentración del ingreso y de empobrecimiento relativo de segmentos importantes de la sociedad (Bracho, 1995; véase también Székely y Pardo, 1994 y Székely, 1995).

Por último, la distribución del gasto de la SEP por nivel y servicio educativo (cuadro 7) refleja una mayor proporción del gasto en educación básica, cercano al 50%, con una mayor proporción destinada a la educación primaria. El cuadro 8 muestra para concluir, que el costo unitario en educación primaria (\$1,731.30, en 1994) es el más bajo de todos los niveles de educación formal.

*Cuadro 7.*  
Distribución del gasto de la SEP por servicios educativos, culturales, recreativos y de administración.  
(Con base en presupuesto ejercido. Miles de pesos corrientes).

<i>NIVEL O SERVICIO</i>	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994	1995
<i>Servicios educativos</i>								
Inicial y preescolar	4.7	4.4	5.0	4.9	5.3	5.8	0.7	0.7
Primaria 1/	26.4	25.7	25.9	25.0	28.5	31.3	4.9	4.8
Secundaria	14.7	14.6	15.4	14.5	15.1	14.9	1.8	2.1
Educación media superior 2/	13.8	13.6	11.6	10.2	9.4	9.5	9.4	10.4
Normal	1.7	1.3	1.4	1.2	1.1	1.0	0.4	0.4
Educación superior 3/	17.2	13.7	13.9	13.4	12.6	12.1	12.5	13.0
Posgrado	3.4	1.4	1.2	1.2	1.0	1.1	2.0	0.9
Educación para adultos 4/	2.0	2.5	2.0	1.7	1.9	2.2	1.5	1.5
Investigación educativa	0.1	2.8	3.2	3.1	4.1	4.3	4.0	4.7
Construcción	4.3	3.0	3.4	2.7	2.5	2.8	2.3	2.6
Apoyo a la educación básica	0.8	1.7	2.1	1.9	1.7	2.2	52.4	51.0
<i>Serv. Culturales, Recreativos y Administración</i>								
Cultura, deporte y recreación	3.4	2.4	2.3	2.4	2.6	2.7	2.1	1.7
Planeación, administración, coordinación y evaluación	7.6	12.9	12.7	17.6	14.1	9.9	6.2	6.1
<b>Total*</b>	<b>10,287,100</b>	<b>13,389,494</b>	<b>18,369,800</b>	<b>27,056,204</b>	<b>36,158,000</b>	<b>46,241,874</b>	<b>56,586,960</b>	<b>68,836,899</b>

Fuente: A partir de SEP (1997) Compendio estadístico del gasto educativo, 1996.

1/ Incluye primaria, educación especial y educación indígena y rural.

2/ Incluye bachillerato tecnológico, bachillerato general y profesional medio.

3/ Incluye sus versiones tecnológica y universitaria.

4/ Incluye capacitación para el trabajo.

\* Con base en presupuesto ejercido. Miles de pesos corrientes.

*Cuadro 8.*  
Gasto unitario federal por nivel educativo y modalidad.  
(Presupuesto ejercido. Pesos constantes de 1988).

<i>Nivel y modalidad</i>	<i>1988</i>	<i>1989</i>	<i>1990</i>	<i>1991</i>	<i>1992</i>	<i>1993</i>	<i>1994</i>	<i>tasa crecim.</i>
Preescolar	347.90	347.96	337.20	421.91	538.35	647.49	680.84	95.70
Primaria	268.06	277.90	313.93	388.68	487.72	591.60	637.84	137.95
Capacitación para el trabajo	208.12	317.45	173.68	155.92	1,121.75	N.D.	196.87	-5.41
Secundaria general	473.09	479.81	621.57	736.45	770.40	1,003.27	1,036.06	119.00
Secundaria para trabajadores	463.27	330.16	339.90	82.68	600.00	836.93	1,219.33	163.20
Secundaria por televisión	271.04	399.54	382.05	477.20	707.09	410.29	942.40	247.70
Secundaria técnica	668.71	699.40	731.76	805.31	1,056.28	1,371.66	1,368.30	104.62
Profesional medio	1,149.12	1,036.60	1,032.70	1,073.78	1,209.27	1,337.67	1,199.64	4.40
Bachillerato general	1,227.03	1,369.29	1,037.54	808.76	1,142.29	1,222.68	1,578.82	28.67
Bachillerato técnico	1,812.30	1,762.67	1,905.58	2,438.61	1,483.74	2,180.59	2,640.97	45.72
Bachillerato pedagógico 1/	692.87	1,209.66	2,132.37	1,638.56	1,137.08	2,517.58	1,667.93	140.73
Normal de preescolar	6,246.91	5,328.64	4,079.30	3,750.49	6,254.38	5,444.96	5,211.96	-16.57
Normal de primaria	6,289.33	3,712.33	4,276.67	3,668.01	6,170.28	4,896.06	6,479.62	3.03
Normal superior 2/	2,464.91	1,994.10	3,663.69	4,352.33	6,669.10	8,504.13	9,678.97	292.67
Educación superior	2,650.92	2,363.11	2,312.28	2,487.89	3,129.82	3,907.91	4,591.46	73.20
<b>TOTAL</b>	<b>25,233.59</b>	<b>21,628.60</b>	<b>23,340.22</b>	<b>23,286.59</b>	<b>32,477.54</b>	<b>34,872.81</b>	<b>39,131.00</b>	<b>55.08</b>

Fuente: SEP (1997) Compendio estadístico del gasto educativo, 1996.

\* No existen los datos para 1995.

1/ A partir de 1984, se inició el bachillerato pedagógico junto con el plan de licenciatura para normales.

2/ A partir de 1983, se incluye en el gasto de normal superior, la normal de educación física y la normal técnica.

Nota: Valores constantes con la nueva metodología para el cálculo del PIB por el INEGI y la SHCP (deflactor base 1993).



### ***Comentarios finales.***

Se buscó describir el sistema de educación básica mexicano y las condiciones generales de su evolución en esta década. Recordando que el asunto educativo en México había sido fuertemente impactado por la crisis de los años ochenta, desde el punto de vista del financiamiento, y por las percepciones desde la política pública de que su evolución era satisfactoria, la década de los años noventa ha representado cambios importantes en el sistema, tanto desde el punto de vista de la administración y control —a partir del proceso de descentralización educativa—, porque las asignaciones al sistema han mostrado una tendencia de crecientes recursos públicos a la educación, desde los aspectos pedagógicos de la educación primaria —con las modificaciones de currículum e introducción de nuevos materiales educativos—, y por último, a partir de los nuevos programas que buscan atender el problema de la deserción y el rezago en zonas vulnerables por sus condiciones de pobreza.

En los capítulos que refieren al caso mexicano de las siguientes secciones de este libro se especifican estas grandes líneas de atención al sistema de educación básica como un elemento importante en las nuevas visiones del desarrollo nacional. Basten para concluir algunas reflexiones finales sobre la evolución educativa nacional.

La educación parece ser un centro de atención desde las agencias internacionales de planeación, como en las políticas nacionales para el desarrollo. Desde el punto de vista teórico y de los resultados recientes de análisis empírico, su relevancia para los modelos de desarrollo y crecimiento así como en los análisis de la desigualdad social han llevado a poner una mayor atención a los factores que explican el éxito en el sistema educativo (la incorporación, retención y conclusión de cada vez mayor escolaridad) y a preguntarse acerca de sus calidades distributivas.

Aún cuando la expansión educativa ha sido un asunto central en la agenda de los gobiernos mexicanos del siglo XX, particularmente desde los años sesenta, la capacidad estatal de invertir en educación ha sido fuertemente afectada por los ciclos económicos, con una dramática disminución del gasto público en el renglón durante la década de los años ochenta. Por otro lado, la política educativa ha mostrado orientaciones diferentes en los ciclos 'prioritarios' a atender en estas metas de expansión: de la educación primaria en los sesenta, a la media y superior en los setenta, a la contención del crecimiento del ciclo superior en los ochenta y la 'educación básica para todos' del periodo, hasta las más recientes propuestas de atención al rezago y deserción en la primaria, expansión de la secundaria (particularmente de la telesecundaria) y promesas de expansión de la educación media superior y superior. Casi con independencia de las políticas prioritarias, el sistema educativo mantiene tasas de crecimiento relativamente elevadas, excepto en educación superior, en donde la expansión del sistema ha sido un empate con el crecimiento del grupo poblacional en edad de cursarla y con una fuerte concentración en el área metropolitana de la Ciudad de México. Finalmente, la

importancia de la educación mantiene también percepciones sociales de alta relevancia. Ello se muestra en los crecientes promedios de escolaridad, en los constantes y crecientes gastos privados en educación y en las menores tasas de abandono escolar de la población en educación básica. El primer indicador refleja la creciente urbanización con la consecuente facilidad de acceso al sistema educativo en zonas urbanas, y con mayores demandas del medio urbano por las credenciales educativas. Sin embargo, los aumentos que se registran en el gasto de los hogares en la educación no necesariamente se explicarían por la urbanización, como tampoco los aumentos en la eficiencia de las trayectorias educativas. Para ello, es necesario buscar su relación con otros fenómenos demográficos, características estructurales de la familia así como indicadores de la demanda por educación en el mercado de trabajo, como son las señales que pueden inferirse de las tasas de retorno a la educación.<sup>13</sup>

A pesar de la expansión de la oferta, hay aún contingentes no despreciables de niños que o bien no ingresan a la escuela, o bien desertan de ella antes de concluir el ciclo primario, particularmente en las zonas rurales y urbanas marginales. Para 1996-97, la eficiencia terminal de la primaria alcanza poco más de tres quintos de los niños que iniciaron seis años antes; el índice de absorción a la secundaria muestra recientes aumentos hasta alcanzar en ese ciclo el 87%, pero todavía se encuentra lejos de alcanzar la universalización, que está implícita en la ampliación de escolaridad obligatoria hasta la secundaria. En el otro extremo de la distribución educativa, la creciente demanda social por educación media y superior, junto con las altas tasas de retorno que muestra esta última en los estudios sobre rendimientos económicos para México (Bracho y Zamudio, 1994; Psacharopoulos, *et al*, 1996), harían previsibles políticas de expansión de la oferta del nivel.

El problema educativo se mantiene como relevante en la agenda de investigación social en la medida en que las nuevas políticas económicas y los cambios en el nivel de la política, junto con la creciente concentración del ingreso en el país y los problemas para aumentar el crecimiento del empleo, obligan a mirar a las condiciones bajo las cuales la distribución efectiva de la educación pueda ser una de las puertas de entrada a la solución de los problemas de pobreza, desempleo y crecimiento.

## **Bibliografía.**

- Bracho, Teresa (1995a) "Gasto privado en educación. México 1984-1992". *Revista Mexicana de Sociología* Año 57, núm. 2 abril-junio.
- Bracho, Teresa (1995b) "Distribución y desigualdad educativa. México, 1990". *Estudios Sociológicos*, vol. 13, núm. 37.
- Bracho, Teresa (1997) "La exclusión de la educación básica. Decisiones familiares sobre escolarización". Documento de trabajo, CIDE.
- Bracho, Teresa (1998) "México: Perfil educativo de sus adultos y tendencias de escolarización de sus niños". Documento de trabajo, CIDE.
- Bracho, Teresa y Andrés Zamudio (1994) "Los rendimientos económicos de la escolaridad en México, 1989". *Economía Mexicana*, vol. III, núm. 2.
- Bracho, Teresa y Andrés Zamudio (1997) "El gasto familiar en educación. México 1992". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. II, núm. 4, segundo semestre.
- Latapí, Pablo y Manuel Ulloa (1997) "El financiamiento de la educación básica en el marco del federalismo". Documento de trabajo, CESU-UNAM.
- Lustig, Nora (1992) *Mexico, the Remaking of an Economy*. Washington: Brookings Institution.
- Padua, Jorge (1994) "Transformaciones estructurales, políticas educativas y eficiencia en el sistema escolar en México". *Estudios Sociológicos*, vol. XII, núm. 36.
- Palafox, Juan Carlos, J. Prawda, E. Vélez (1994) "Primary School Quality in México" *Comparative Educational Review*, vol. 38, núm. 2.
- Psacharopoulos, George, *et al* (1996) "Returns to Education during Economic Boom and Recession: Mexico 1984, 1989, and 1992". *Education Economics*; vol 4 núm.3.
- Secretaría de Educación Pública (1997) "Perfil de la educación en México. 1997". México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública (varios años) Informe de labores. México: SEP.
- Secretaría de Educación Pública (1997) Compendio estadístico del gasto educativo, 1996. México: SEP.
- Székely, Miguel (1994) "Estabilización y ajuste con desigualdad y pobreza: El caso de México". *El Trimestre Económico*, vol. LXI, núm. 1.
- Székely, Miguel (1995) "Aspectos de la desigualdad en México". *El Trimestre Económico*, vol. LXII, núm. 2.

## Notas

1. Estos datos son tomados de Secretaría de Educación Pública (1997) "Perfil de la educación en México. 1997". México: SEP.

2. La metodología y resultados más generales del análisis de la educación en el Censo de 1990, se encuentran en Bracho (1998). El análisis se basó en la muestra del 1% de individuos y buscó generar una regionalización educativa fundamentada en la distribución educativa de los distintos estados del país. En suma, las entidades cubiertas por cada región geográfica producto de ese análisis son:

Norpacífico:	Baja California, Baja California Sur, y Sonora
Norte:	Coahuila, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas
Capital:	Distrito Federal.
Centro Occidental:	Aguascalientes, Colima, Durango, Nayarit y Sinaloa.
Centro:	Estado de México, Morelos, Querétaro y Tlaxcala.
Centro Periférico:	Guanajuato, Hidalgo, Michoacán, Puebla, San Luis Potosí, Veracruz y Zacatecas.
Sur:	Chiapas, Guerrero y Oaxaca.
Sureste:	Campeche, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán.

3. Guanajuato y Puebla, en el centro periférico; Chiapas y Guerrero en el sur; y Yucatán en el sureste.

4. Las tasas de participación se estimaron de la siguiente manera: Sobre la población en el grupo de edad relevante al nivel, se identificó si había concluido el nivel o si actualmente lo estaba cursando (esto define las columnas de 'estudia el nivel', y corresponde a la estimación tradicional de tasas de participación). Cuando había concluido el nivel y no estudiaba en el momento, define la columna 'no estudia' (para la primaria, no se consideró nivel precedente); adicionalmente se identifica a la población en el grupo relevante que no concluyó el nivel educativo precedente, como una estimación poco frecuente, pero que define -a nuestro juicio- una dimensión del rezago educativo muy importante.

5. Un cálculo más preciso de estas tasas de exclusión de educación primaria debiese incluir la corrección relativa a la diferencia entre la fecha de levantamiento del censo y la del inicio del ciclo escolar, dado que el reglamento de la SEP indica que sólo pueden ingresar los niños con 6 años cumplidos. Las tasas en el grupo 7-12 disminuyen, pero mantienen las tendencias aquí mostradas. Se eligió, sin embargo, mantener el cálculo sobre los grupos de edad convencionales nacional e internacionalmente.

6. La educación posbásica muestra aún bajos niveles de distribución en el país y se mantienen las tendencias de diferenciación regional mostradas para la educación básica. Sólo en la Capital se registran alrededor de la mitad de jóvenes cursando el ciclo medio superior y cerca de un cuarto en educación superior, en relación a los grupos de edad respectivos de entre 16 y 19 años y entre 20 y 24. Para una discusión más amplia de este resultado, véase Bracho (1998).

7. Por la especial atención que se ha dado al conocimiento del Español para la prevención de problemas educativos posteriores y su centralidad en la formación que se ofrece en el sistema educativo, se incluye un capítulo especial en este libro sobre los nuevos métodos y aproximaciones a la enseñanza del Español en la educación primaria.

8. Los datos del último ciclo escolar deben tomarse con reservas en tanto que las estadísticas de SEP suelen modificar (aunque sea muy ligeramente) los resultados un año atrás. No se presentan los resultados promedio por zona, pues implicaría ponderar por factores como tamaño de población escolar, como se puede inferir de las secciones anteriores, es muy diferencial. Se eligió tomar sólo algunos indicadores de eficiencia tal como los presenta la propia SEP, con fines ilustrativos.

9. Actualmente se están desarrollando en SEP algunas pruebas de rendimiento y competencias educativas. Se sabe de pruebas de logro aplicadas por la SEP (véanse los resultados reportados en Palafox *et al*, 1994), así como de otras que se aplican para el sistema de logro docente - Carrera Magisterial-; sin embargo, no se encuentran disponibles a los investigadores y sólo son accesibles a los involucrados en la planeación educativa.

10. Actualmente la SEP elige estimar la eficiencia terminal tomando como base sólo la matrícula de nuevo ingreso al primer grado (esto es, sin tomar en cuenta para el cálculo a los individuos que repiten el grado), con lo que la estimación de eficiencia terminal alcanza un 80% para ese ciclo.

11. Adicionalmente, la información desagregada a nivel de entidad federativa suele ser muy problemática, como se muestra en un reciente trabajo sobre el tema del financiamiento educativo en el marco del federalismo (Latapí y Ulloa, 1997).

12. El trabajo de Lustig (1992) constituye una excelente fuente para el análisis de la recomposición de la economía en la década de los ochenta y los impactos de la crisis en el financiamiento de las políticas sociales. Para la referencia en particular a los impactos en el sistema escolar, véase Padua (1994).

13. En otra parte, he mostrado la importancia de los factores estructurales de la familia como proceso decisional, que llevan a una mejor explicación de los fenómenos de deserción en la educación básica, que los modelos que atienden al problema como un fenómeno individual (Bracho, 1997).